

El Porqué de Nuestra Fe

David Deffenbaugh

La fe es absolutamente necesaria. Se hace mucho hincapié en lo que es la fe, pero de no menos importancia que el “**qué**” de nuestra fe es el “**por qué**”. Pedro lo explica de esta manera: *“Sino santificad a Dios el Señor en vuestros corazones, y estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros”* (1 Pedro 3:15). Los cristianos no solamente deben saber **qué** creen, sino también **por qué** creen.

La Biblia habla de una sola fuente válida de nuestra fe, la cual es la Palabra misma de Dios. *“Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios”* (Romanos 10:17). Toda otra fuente es insuficiente. Puede ser que haya varias razones por las cuales la gente cree lo que cree. Muchas personas han recibido su fe a través de sus padres y abuelos. Este modo de transmitir la fe sin duda alguna es válido. Dios manda a los padres que les enseñen a sus hijos (Deuteronomio 6:7; Efesios 6:4). De esta manera se originó la fe de Timoteo (2 Timoteo 1:5). Sin embargo, el *por qué* de su fe no podría ser explicado solamente en base de esto. Pablo también dice en cuanto a Timoteo: *“Y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que*

es en Cristo Jesús” (2 Timoteo 3:15). La fe de Timoteo, como cualquier fe válida, debía tener como su fuente la Palabra de Dios.

Obviamente, hay lugar en el plan de Dios para la predicación y la enseñanza en la difusión y desarrollo de la fe (Romanos 10:13-15). Sin embargo, Dios nunca tuvo la intención de que estos predicadores del evangelio se convirtieran en el fundamento de la fe de nadie. Esa función puede ser desempeñada sólo por la Palabra. Los judíos de Berea sirven como testigos perennes de la necesidad de escudriñar el mensaje de la Palabra (Hechos 17:11). No estaban dispuestos a recibir aún el mensaje de Pablo solamente por su palabra.

Hay ejemplos abundantes de la fe insuficiente. Todos los hijos de Dios deben evaluarse a sí mismos cuidadosamente, no sólo por **las cosas** que creen, sino también por **las razones** por las cuales creen. Pablo advirtió: *“Examinaos a vosotros mismos si estáis en la fe; probaos a vosotros mismos”* (2 Corintios 13:5). Solamente cuando hagamos así podremos decir: *“Y esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe”* (1 Juan 5:4). †

David Deffenbaugh predica para la South College Church of Christ en Tahlequah, Oklahoma, USA.